

EL PLEDGE DE LOS PUEBLOS



En la COP-30, nosotros, los Pueblos Indígenas y las Comunidades Locales de los principales bosques tropicales del mundo, presentamos nuestro propio compromiso. Estamos preparados y comprometidos a invertir **500 millones de dólares** en los próximos cinco años, en acciones verdaderamente territoriales, guiadas por nuestros propios sistemas de gobernanza y alineadas con los principios del financiamiento directo. El **Pledge de los Pueblos** es un compromiso que da sentido a los compromisos globales y convierte las promesas en acción concreta en los territorios. Nosotros los PI&CLs somos quienes podemos garantizar que los recursos anunciados en esta conferencia lleguen efectivamente a las comunidades y se traduzcan en resultados tangibles para la vida, los derechos y los ecosistemas que protegemos. Esa es nuestra fuerza.

Llegamos a la COP-30 sabiendo que este es un momento histórico para los Pueblos Indígenas y las Comunidades Locales del mundo. Ninguna otra Convención del Clima se ha propuesto reconocer de manera tan amplia el papel que tenemos en la respuesta a las múltiples crisis que enfrentamos. La ciencia occidental ya ha reconocido lo que nosotros afirmamos desde hace generaciones: que los ecosistemas más vivos, los paisajes naturales mejor conservados y gran parte de la biodiversidad del planeta se encuentran en nuestros territorios. A pesar de las amenazas y violaciones constantes, seguimos protegiendo vastas áreas tradicionales que albergan muchos de los ecosistemas más intactos del mundo y desempeñan un papel fundamental en la regulación climática y la preservación de la vida. Entre 2000 y 2016, por ejemplo, la tasa de pérdida de bosques intactos en nuestros territorios fue menos de la mitad de la registrada en otras regiones. Esto es así porque vivimos en equilibrio con nuestros territorios y, más que nadie, sabemos el valor de mantenerlos — incluso para enfrentar las crisis que no fueron creadas por nosotros.

A pesar de este reconocimiento creciente, seguimos enfrentando un profundo desequilibrio. Mientras muchas inversiones se realizan en nombre de las políticas ambientales

globales, los intereses económicos continúan moviéndose para destruir nuestros modos y medios de vida, para convertir nuestras tierras en fuente de lucro, lo que hace que los recursos destinados a fortalecer nuestras acciones sigan siendo escasos. Aún más insuficiente es el financiamiento que llega **directamente** a nuestras organizaciones y mecanismos territoriales, aquellos que están verdaderamente cerca de las comunidades y saben lo que debe hacerse.

Por eso, esta COP-30 es decisiva. Han pasado cuatro años desde la COP de Glasgow, cuando, tras nuestras insistentes demandas, un grupo de donantes se reunió en torno al **Forest Tenure Funders Group (FTFG)** y se comprometió a destinar 1.700 millones de dólares a nuestros territorios. Ahora, en esta COP, se firmará un nuevo compromiso. Saludamos esta iniciativa y reconocemos el esfuerzo de los donantes, quienes superaron la meta inicial antes de que finalizara el período previsto. En esta misma conferencia, también se lanzará el primer **Compromiso Intergubernamental por los Derechos Territoriales**, a través del **Forest and Climate Leaders Partnership (FCLP)**, así como el Tropical Forest Forever Facility (TFFF), que destina al menos el 20% de sus recursos directamente a Pueblos Indígenas y Comunidades Locales. Todos estos avances no solo reflejan el compromiso de los donantes, sino que son el resultado directo de nuestra acción política y de nuestra vigilancia constante para garantizar que lo que se discute en la arena global resuene con las voces de nuestras comunidades y garantice efectivamente nuestros derechos y territorios.

Reconocemos estos compromisos como señales de que, con voluntad política, es posible avanzar juntos. Pero sabemos que aún queda mucho por hacer. Los compromisos establecidos en la COP-30 necesitan ganar fuerza, coherencia y sustancia. Para ello, deben sostenerse no sólo en buenas intenciones, sino también en las prácticas, los procesos y las responsabilidades que hemos construido en nuestras comunidades. Los compromisos reales van más allá de las promesas financieras: dependen de la capacidad de transformar los recursos en

fuerza para los pueblos y en resultados concretos en los territorios. Significa poner los recursos al servicio de la vida, de la autodeterminación y de la defensa de nuestros derechos.

Para que los pledges lanzados en esta COP tengan sentido, debemos formar parte de ellos — no como beneficiarios, sino como socios con poder decisión que harán que los recursos lleguen efectivamente a los territorios y comunidades. Nuestros mecanismos territoriales ya han demostrado que pueden hacerlo. Han desarrollado políticas, métricas e indicadores innovadores basados en nuestra propia conceptualización de financiamiento directo, integrando aspectos de bienestar territorial, espiritual, social y ambiental. Lo que falta es que los recursos lleguen: incluso iniciativas como el actual Pledge del FTFG tuvieron solo un 6% de financiamiento directo en 2024.

El financiamiento directo parte del reconocimiento de que nosotros, los Pueblos Indígenas y las Comunidades Locales, somos **actores clave** en la respuesta global a las crisis climáticas y de biodiversidad. No somos beneficiarios ni proveedores de servicios, sino sujetos políticos que deciden sobre el rumbo de sus propios territorios. Este tipo de financiamiento sólo tiene sentido cuando está **enraizado en los territorios**, respetando nuestros derechos y nuestros modos de vida. Se basa en la comprensión de que **nadie conoce mejor nuestros territorios que nosotros mismos**, y por eso debe alinearse con nuestras estrategias, utilizar nuestras propias instituciones y adaptarse a la diversidad de contextos en los que vivimos. Reconociendo que nuestros pueblos también aportan recursos propios, no solo económicos, sino en conocimiento, tiempo, organización y servicios ecosistémicos.

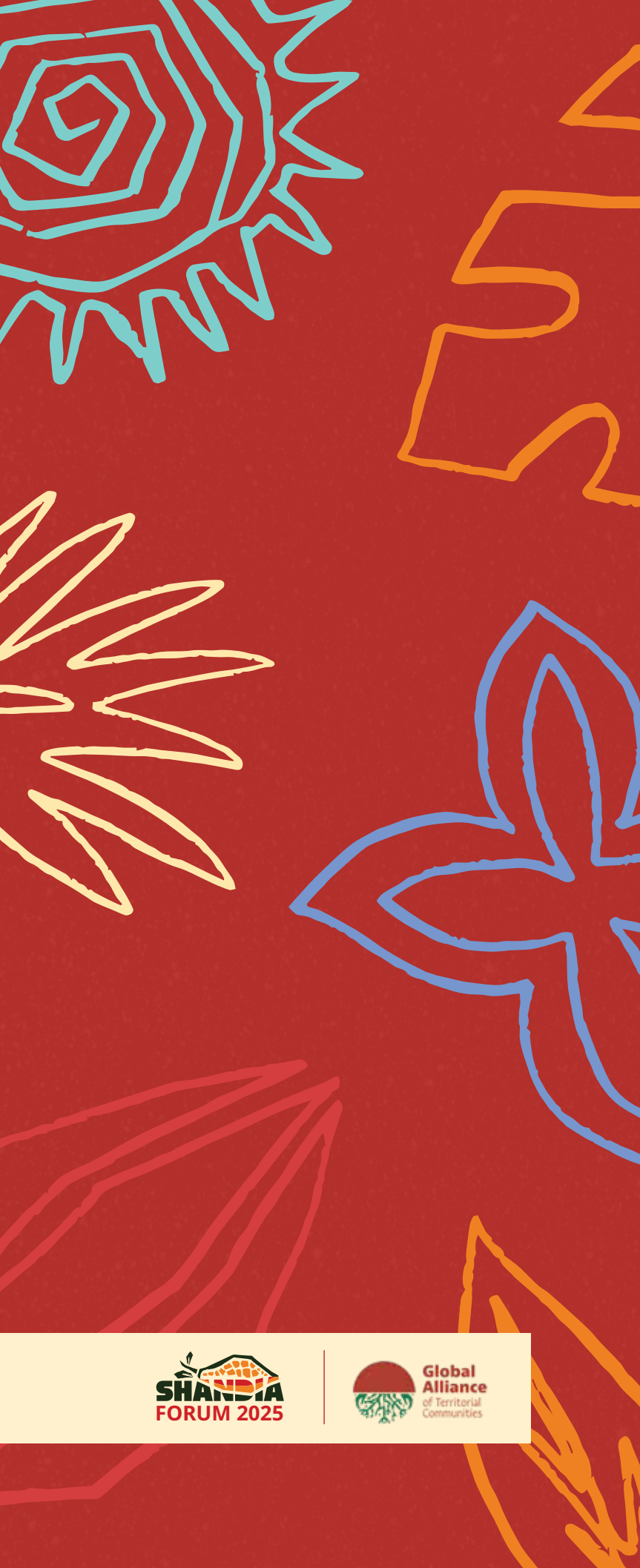
El financiamiento directo debe ser **flexible**, para responder a las realidades locales y a los cambios que enfrentamos, y **previsible**, garantizando apoyo a largo plazo para las decisiones tomadas por nuestras comunidades. También se basa en nuestra **capacidad de**

aprender unos de otros, fortaleciendo continuamente el ecosistema de fondos y organizaciones territoriales que hemos construido, y debe ser **transparente**, con trazabilidad y métricas de impacto culturalmente adaptadas, que tengan sentido para nosotros y para las comunidades a las que rendimos cuentas.

Al fortalecer nuestros fondos y organizaciones territoriales, también fortalecemos la red global de pueblos y comunidades que protegen los bosques y la vida. A partir de esta inversión, somos nosotros quienes podemos dar cuerpo a los compromisos que se firmarán en Belém y hacer avanzar nuestros derechos territoriales, el consentimiento libre, previo e informado, la protección de la vida frente a las amenazas que enfrentamos y el florecimiento de nuestros conocimientos tradicionales. Asimismo, reconocemos la importancia de invertir en la juventud — las semillas del futuro — y en las mujeres — las grandes guardianas de nuestros saberes —, así como de promover una distribución justa de los recursos entre regiones y ecosistemas, porque entendemos que cada parte del todo sostiene y fortalece a la otra.

El Pledge de los Pueblos es nuestro compromiso y también una invitación a unirte. Un compromiso de seguir haciendo nuestra parte y una invitación para que todos hagan lo mismo. Porque sabemos que **la respuesta somos nosotros — todos nosotros.**





Global
Alliance
of Territorial
Communities